CUADERNO DE:
Crónicas de Turbaco

AUTOR:
Felix Beleño

La Vaca Loca

Recreando las fiestas en honor a Santa Catalina de Alejandría en Turbaco, menciono un aspecto que las hace auténticas, desde su nacimiento hasta el presente, la forma cuadrada, tradicional de ese entonces, en que se construía la Corraleja, en el marco de la plaza principal, donde el monolito a Juan de la Cosa participaba como centro para trepar y evadir a los Criollos que se venían de las haciendas de ganaderos, hasta pasando por los procuradores y el amarre del bejuco a la

Caña brava, debemos hablar entonces, de La Vaca Loca.

Nosotros, niños, asistíamos en la noche previa a los festejos, donde los adultos esperaban la alborada musical. Alrededor nos situamos a esperar la vaca loca, que entraba llena de luces y colores proyectada por los fuegos de la pólvora y matizados por el olor y la chispa, que entraban a nuestra inocencia como detonación de alegría, fulgusaba hasta las entrañas de nuestra mente y corazón de niños y jóvenes, y eramos participes de la fiesta.

La noche decembrina que llega más temprano con la oscuridad nos permitía entender las luces que pendían de los cuernos de la vaca loca que correteaba a los turbaqueros que se atrevían a jugar a ser felices.

¿Qué era la vaca loca? Un conjunto de ideas transformadas en disfraces que agarrados con personajes pueblerinos nos hacen más auténticos, reales, turbaqueros y caribeños.

Allí aparece Maneco, preparando la pólvora,

lanzando el Volador & el cañón implosor.

Se tomaba cuernos o cachos de vaca, sacos de fibra natural pintados de negro y guiados por madera, se colocaba en los cuernos todo un arsenal de pólvora colorida y apretujada de nostalgia y alegría para responder a unas necesidades de diversión turbaquera, matizadas por la Banda 2 de Febrero que se venía desde el hermano Municipio de Arjona y los tambores sonoros que ya se asomaban de bullerengues.

Por otro lado, el espectáculo de La Vaca Loca era aprovechado por llanteros jóvenes, que demostraban trapío con sabanas arrancadas a escondidas de las casas tradicionales, muchas veces devueltas con el olor a fiestas, pólvora quemada o tierra con cascajo que identificaba a la caliza del Parque principal. Esta es toda una herencia de índole folclórica y cultural que debe entrar a revalorarse, invita a sentirnos más auténticos, al igual que el Juan Canoa que luego aparecía en las tardes de corralejas impulsado por los aires, tal vez con la risa incesante de todos los

turbaqueros que alcanzamos a decir:
que Vivan las fiestas en Turbaco.

Quemando Esperma

Pedro se levantó temprano. Prepara durante todo un mes su vida para disfrutar de un momento que para él es una gloria. Participar de las fiestas en honor a su Santo patrono.

Pablo, Joven campesino que adiestra la vida, desde los caballos, desde el sombrero, desde el ron, desde la esperma que derrama el fuego fulgurante de la noche bulliciosa de las Señoras que giran solo pensando en velar bajo el aire de una Banda que

acaricia los oídos desde la fuerza del fandango. Solo la fiesta los reuniría, Pedro y Pablo, como los Santos que celebran en mi pueblo Turbaco al final del mes de junio, aquellas andanzas que iniciaron en la Calle Nueva, auspiciados por esos buenos señores procuradores y las damas reinas, que se atrevieron a planear y disfrutar de fiestas en corralejas en la calle, porque las condiciones amplias de la misma lo permitían.

Así, Pablo se encarga del caballo que Pedro llevará en la cabalgata, revisa su alzada, los

aperos, la comida del día, las herraduras y ante todo, el trote o galope que presentará. Pablo se vino desde El gran Valle del Sinú, en Córdoba, allí donde elaboran el sombrero Vueltiao que Pedro limpia desde varias semanas y hace las formas deseadas calzando su cabeza, también servirá para soplar la falda de la bailadora que va quemando esperma en el fandango.

La caña flecha es cultivada a la orilla de las ciénagas, para ser cortada dos veces al año en

Promedio, con la sabiduría de la herencia Zenú se corta hasta poseer las nervadura, la venita, aquella que es raspada entonanado María Vanilla, que se lleva en promedio por dos días para que el padre sol las seque y ~~los~~ despeje la savia que pudo quedar dentro. Al momento se corta la planta de bijao, una enredadera que proporciona un color rojizo, se procede con ella a hervir la caña flecha, luego se extrae y se unta con barro, donde es enterrada durante dos días, al salir debajo de la tierra, se lava y compara: si aún es blanca, debe volver a

hervir y enterrar con el barro sinuano, si es negra, se envuelve para un nuevo secado.

Se procede a trenzar. Allí las mujeres marcan su oficio, tiradas al piso durante varias semanas, teniendo en cuenta las pintas, el dibujo, la razón de ser del sombrero, las vueltas, las manos de trenzas. De forma placentera la cultura Caribe trueca o cambia sustancias folclóricas, demosófico y ancestrales, porque nos llegan a Turbaco, envueltas en fiestas, en cabalgatas, fandangos, reinas, alboroto, gritos, canciones y amanecidas. Una

mujer, Etelvina, la india de mirada placentera, le da el visto bueno al trenzado y lleva al costurero para que en vueltas deje el sombrero que alegra tanto a los colombianos y la identidad nos deja.

Debemos quemar esperma con alegría desbordante, ella es sinónimo de fandango, de amanecer, camino y vida, alumbra la esperanza de no acabar la fiesta, de disfrutarla con el sentimiento más claro consabidos de resolver las diferencias a partir del diálogo, aquel factor que solo

los humanos tenemos y el cual se debe usar para aclarar diferencias. Quemen toda la esperma posible, Calle del Coco, que bien adoptó la fiesta a San Pedro y San Pablo al final del mes de Junio, y toda esa familia tradicional, conserve la pureza, contraste el devenir con el presente y alegre cada fandango como el espacio que se tiene para el encuentro que derrama las alegrías.

Pedro y Pablo, dos seres humanos que se necesitan, ahora llevan esperma al fandango. Pablo instruye a los amigos: fandanguero que se respete

debe llevar una caja de velas, temple para bailar, marcar el ritmo, programar la Rueda de Fandango, girar de manera contraria a las manecillas del reloj y que Turbaco, y ante todo las mujeres, quemen mucha, pero mucha esperma.

¿Dónde está el turbaquero?

Todo el contexto social, cultural, económico, político, folclórico, demosófico, antropológico giran hasta la vertiente de la investigación para cualificar un contenido poblacional, estratégicamente ubicado por las mismas razones antepuestas, conglomerando a una población Caribe, raizal y fielmente entrelazada por tantos buenos factores que recorren nuestro paraíso ancestral titulado de manera histórica Turbaco.

¿Dónde está el turbaquero? El económico. Ahora que la ciudad se nos acerca y atrapa del ruido los problemas de movilidad espacial, los adelantos técnicos y tecnológicos, podemos responder que la gran e inmensa mayoría madruga a posibilitar trabajar en Cartagena, se ve en las caras adustas, fuertes y laboriosas de fábricas, economía informal y propietario de sus propios negocios.

¿Dónde está el turbaquero? La demosofía manifiesta que tiene casa de palma y bahareque,

con piso de tierra pisada, horcones y hornillas que levantan a punta de café y bollo blanco o de maíz negrito. ¡Tiempo pasado! Ya quedan pocas de esas casas. Hoy las construcciones de fachadas traspuestas por el modernismo y la comodidad, más lo que ofrecen los arquitectos, llevaron hasta el patio el quiosco donde se descansa para recordar esa casa de palma.

¿Dónde está el tubaquero? El cultural, con voz gruesa y fuerte, que muchas veces grita al sentir las espuelas del gallo revolotear por los aires

para pedir una ganancia, la del estruendo cuando ve salir el toro o escucha el tema Fiesta en Turbaco desde el compás de una banda sabanera, ese personaje que se atreve a recorrer muchos municipios donde celebran fiestas en corralejas, como un gran errante jubiloso que se jacta de decir: ¡Yo estuve allí! El turbaquero creyente en lo divino, recorriendo procesiones y pagando mandas en los novenarios.

¿Dónde está el turbaquero? El político, que es capaz de organizar a un sector para acometer

acciones que les favorezcan, el decidido a partici-
par en procesos, aunque lleve poca preparación,
pero que se dispone hasta el punto de poseer el
más alto grado de fanatismo por otra persona,
partido o actitud política. Pero muchas veces es
excluyente cuando cierra caminos a masas para
que crean en ellas mismas, colaboren en el
proceso y no sean "convidados de piedra". ¡Fal-
ta mucho por identificar!

¿Dónde está el turbaquero? El social. Aquel que
sentado en un pretil baraja cartas al ocio y

reparte oportunidades a las desdichas, ese que cuenta su vida en el Siglo, juego que reparte cuentas futuras, este Turbaquero lanza los infortunios de no tener oportunidades laborales y constituye el juego en su diario vivir, para apostar a la razón y decir que no son invisibles, allí están, unidos siempre afincados en el frío pretil que brillante ilumina ese espacio fulgurante de los guerreros de la suerte.

La tasa poblacional creciente de los últimos diez años nos fue abriendo caminos a los hijos

adoptivos de nuestro Turbaco. Se convierte en una debilidad función de la identidad. Cuando no se planea desde lo institucional ambientes para la adaptación a procesos cultorales, entonces pueden parecer colonias, que se instalan sin participación en nuestra historia local, primando solo la economía.

¿Dónde está el turbaquero? Afincados en la fiereza del indio Yurbaco y sus flechas envenenadas, los aporreos de lois macanas aturdidoras y las piedras que lanzaron para proteger

Su entorno.

Desde la antropología cabe un estudio científico con teorías clásicas e investigativas, recrear el ambiente físico de 500 años atrás, antes de la violenta llegada de Ojeda y De la Cosa, imaginar la espesa boscosidad, el clima frío marítimo que llega del Norte, la diversidad de flora y fauna. Desde su base alimenticia se refrescaría su morfología hasta las características de la piel (el clima aporta al desarrollo del color de la piel). Es una tarea por hacer y planear, desde las

esferas educativas formales, para que la investigación nos acerque a valorar la identidad, como el conjunto de valoraciones que se ha ido construyendo con el tiempo, que se preservan por la importancia que tienen en el conglomerado, donde la memoria local y oral siga hablando de las fiestas en corraleja de la plaza, las familias que desde esa tradición se volvieron tradicionales, razón por la cual este evento se cuida mucho en Turbaco.

Los calificativos de tira piedra, bulleros y escandalosos, arrogantes y prepotentes deben replantearse y proponerlos para la búsqueda de nuestra razón de ser.

Lo más interesante para ésta década que se enrumba en procesos y tiempos, es Saber ¿dónde está el turbaquero?